

SEGURIDAD SOCIAL

AÑO XIII

NÚM. 30

EPOCA III

SUMARIO

XV CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGIA

ESTUDIOS

LA EXTENSION DE LA SEGURIDAD SOCIAL A LAS ZONAS RURALES

NUEVAS HIPOTESIS PARA LA SEGURIDAD SOCIAL DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

LEGISLACION

ESTATUTO DEL TRABAJADOR RURAL. (BRASIL)

MONOGRAFIAS NACIONALES AMERICANAS DE SEGURIDAD SOCIAL
VENEZUELA

NOTICARIO DE LA PREVENCION DE RIESGOS PROFESIONALES

CENTRO INTERAMERICANO DE ESTUDIOS DE SEGURIDAD SOCIAL

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1964

MEXICO, D. F.

CIÓN BIMESTRAL DE LAS SECRETARÍAS
LES DE LA C. I. S. S. Y DE LA A. I. S. S.
DE DIFUSION DEL CENTRO INTERAMERICANO
E ESTUDIOS DE SEGURIDAD SOCIAL

Conferencia Interamericana de Seguridad Social



**Centro Interamericano de
Estudios de Seguridad Social**

Este documento forma parte de la producción editorial de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS)

Se permite su reproducción total o parcial, en copia digital o impresa; siempre y cuando se cite la fuente y se reconozca la autoría.

INDICE

	PAG.
XV CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGIA	
Sociología de la Reforma Agraria	
<i>Lic. Jorge Martínez Ríos</i>	7
Introducción a la Sociología de la Reforma Agraria	
<i>Dr. Lucio Mendieta y Núñez</i>	14
La Seguridad Social Rural en la política de una reforma agraria integral	
<i>Dr. Amadeo Almada y Lic. Juan Bernaldo de Quirós</i>	23
Reforma Agraria y Seguridad Social	
<i>Prof. Ismael Rodríguez Aragón</i>	81
ESTUDIOS	
La extensión de la Seguridad Social a las zonas rurales	
<i>Berryl Frank</i>	107
Nuevas hipótesis para la Seguridad Social en los trabajos del campo	
<i>Ing. Miguel García Cruz</i>	132
LEGISLACION	
Estatuto del trabajador rural (Brasil)	143
MONOGRAFIAS NACIONALES AMERICANAS DE SEGURIDAD SOCIAL	
Venezuela	149
NOTICARIO DE LA PREVENCION DE RIESGOS PROFESIONALES	
Nueva Convención Internacional sobre accidentes del trabajo y enfermedades profesionales	163
Cuarto Congreso Mundial de prevención de riesgos profesionales ..	165
Segundo coloquio Internacional de prevención de riesgos profesionales en las construcciones y en los trabajos públicos	167
Resumen de la reunión para intercambiar ideas sobre el II Congreso Interamericano de prevención de riesgos profesionales a celebrarse en Venezuela	169
CENTRO INTERAMERICANO DE ESTUDIOS DE SEGURIDAD SOCIAL	
Clausura del curso sobre "Organización y Funcionamiento de Clínicas de Consulta externa y de hospitales de Seguridad Social	173
Discurso del Director del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, Dr. Gonzalo Arroba	175
Informe del coordinador del curso, Dr. Gastón Novelo	176
Palabras pronunciadas por el Dr. J. Guillermo Aguilar, Director del Departamento Médico del Seguro Social Ecuatoriano, en nombre de los alumnos asistentes al curso	178

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. J. GUILLERMO AGUILAR, DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO MEDICO DEL SEGURO SOCIAL ECUATORIANO, EN NOMBRE DE LOS ALUMNOS ASISTENTES AL CURSO

He de hablar aquí, sobrecogido el espíritu, por un mandato especial de mis compañeros de curso. He de decir mi verdad, que quizá alcance a ser la verdad de todos. He de buscar la fórmula, más a mi modesto alcance, para unir, en un solo latido, el agitarse inmenso y casi telúrico de todo un continente, gestando la unidad de América. He de escudriñar los recuerdos y experiencias, de todos los días vividos en México, para tratar de encontrar la palabra justa, el vocablo apropiado, la frase precisa para presentar nuestro reconocimiento, hacia los maestros que nos hablaron su idioma de experiencia, para la Institución que nos brindó, abiertas, sus amplias y amigas puertas para satisfacer nuestras inquietudes, para los funcionarios que hicieron, de la estadía en México, una prolongación de la añorada felicidad hogareña, en fin, para esta nación, vibrante y progresista, que quiere llegar a ser grande y única con libertad y comprensión humanas, hechas ya doctrina y realidad tangible en sus estructuras y en sus logros.

He allí mi grande cometido: decir gracias, pronunciar el milenario gracias, gastado y viejo, en una forma capaz de ser lo suficientemente elegante y elevada, para ser representativa de aquello que, hombres de 10 países del continente, todos con mayores kilates que los que poseo, puedan pensar y puedan decir al cabo de estos dos meses de labores.

Esa gratitud que sentimos, ese deseo de expresarla, esa urgencia de perennizarla, es el estímulo suficiente para lanzarme a recorrer el camino lúcido de mis observaciones y experiencias. Esa gratitud será, también suficiente, para borrar el límite de mi capacidad y mi temor al tratar de unir diez países hermanos, en un solo sentimiento, en una sola acción fructífera y brillante: el trabajo y la labor de la Seguridad Social bien entendida, de la cual México muestra ya una feliz realización.

Vinimos aquí, desde las elevaciones más cercanas al cielo de nuestra América, llegamos aquí, desde las costas bañadas por nuestros grandes y pródigos mares, asistimos acá, hombres de todas las latitudes del continente de Colón y hallamos aquí la respuesta hecha con dificultades enormes, pero vencida por gigantescos esfuerzos, a todas las inquietudes de nuestras mentes de médicos, que deseamos el bienestar de nuestras poblaciones, a las que queremos ver protegidas, sanas, serenas y buenas, con su cara al sol del amanecer de un nuevo y venturoso día.

Trajimos un bagaje de inquietudes, llevamos un equipaje de conocimientos y realidades hechas al calor de un nueva mística, de un nuevo modo de ver el universo, de una nueva fórmula para ayudarnos en las dificultades y dividirnos el dolor que deja el sus-

tancial hecho de haber nacido en un mundo lleno, aún, de desajustes e incompreensiones.

Hemos expectado el hecho histórico y concreto de una transformación, revolución diría yo, del conglomerado mexicano que aspira vivir una existencia mejor, que lucha por conseguir mejorar su estándar social y cultural y que, sobre todo, no desmaya en su esfuerzo para ir haciendo, de la Seguridad Social y sus postulados, un derecho al cual todo ser humano puede y debe aspirar.

La angustia de saberse desprotegido, en la desocupación, en el desempleo, en la incapacidad o en la muerte, hicieron vivir horas negras y pusieron una valla insalvable, ante el espíritu del hombre de ayer, para que se considere, él mismo, íntegramente feliz. El campesino y el ciudadano veían, con terror, acercarse la hora desolada de su miseria o de su desaparición y ese hecho sociológico, grave y generalizado, hacía que este planeta nuestro, tan complejo y bello, se les antojara "verdadero valle de lágrimas".

La Seguridad Social que hemos visto aquí esforzándose por ser, cada día, mejor y más cabal, quiere restañar esas lágrimas, quiere retirar esos nubarrones, quiere romper ese círculo de injusticia para dejar hombres libres de temores, hombres capaces de gozar, del mundo y de la vida, en plenitud de atributos teniendo, por su acción y su trabajo, seguridad en el porvenir personal y de los suyos.

Es el mensaje que recogí y que lo llevaremos todos al retirarnos, agradecidos, de este curso.

Es el resumen de lo que aquí vivimos y he de buscar, para sintetizar estos meses de apostolado, dentro de las vigorosas y universales filas de la Seguridad Social, la immaculada y robusta voz de un panamericanismo de justicia social constructivo y bien entendido, he de cobijarme del ropaje de esta joven América, luchadora y progresista, para obtener, de ella, el sugestivo lenguaje de sus supremas conquistas, de aquéllas ya objetivizadas en los pasos reales de la justa y esperada redención social, de nuestra discutida indoamérica, manantial fresco y eterno de las potencias científicas y espirituales de hoy y de mañana. Y preciso, finalmente, perfumar este emocionado mensaje de clausura, con el ecuménico aroma de esta cristalina amistad que, este instante, me brinda la feliz oportunidad de dirigirme a ustedes.

Y quiero nombrar, siquiera, a las patrias de estos médicos que enviaron sus valores y cuya presencia, aquí, hizo posible fundir fronteras de América para pensar, durante estos dos meses, en comunión de conceptos, en todos los problemas nuestros. Diez países hermanos: Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Guatemala, México, Nicaragua, Perú y Santo Domingo, haciendo el decálogo de trabajo y acción, buscando el instrumento científico y humanitario, de la Seguridad Social, como el suficiente para modelar nuevas esperanzas y conseguir mejores días. Las glorias de los hombres, de ayer y de hoy, las hazañas épicas y líricas, la hermosura de nuestra pródiga Geografía americana, unida por el abrazo eterno y majestuoso de los Andes, nos contemplan y esperan, de

nosotros, que aprovechemos lo hecho y desarrollado en este laboratorio de adelanto social que es la República Mexicana.

Mañana, cuando los cuatro horizontes de América se nos abran y veamos, al fondo, el blanco simbólico pañuelo del adiós ineluctable, recordemos que fuimos capaces de hablar el mismo idioma de necesidades, urgencias e inquietudes y pongamos, todo nuestro deseo al servicio de la solución americana de la Seguridad Social a donde habrán de llegar todas las naciones que, por su historia, sus sacrificios y sus luces, han hecho ya el camino de su prosperidad y su grandeza.

Y para cumplir con el honroso encargo de mis compañeros y amigos, empezaré esbozando la prometedora pujanza de COLOMBIA, de esa amiga nación que, siendo una imponente oración de sal en Zipaquirá, se torna en subyugante armonía en el indómito Tequendama, para, fundiendo sal y espuma níveas, hablarnos de la imponderable caballerosidad del hombre íntegro y hospitalario, cuyas claridades y logros, son permanencia y ejemplo.

Placentero resulta continuar recordando la inmortal arquitectura del Cuzco y Machupigchu, cuidando el profético y dorado sueño de los Shiris que, con su granero del sol, se anticiparon a los siglos, estructurando esa sabia sociedad que avasalladora y luminosa renaciera, de los orinecidos despojos, restos de las cadenas iberas.

La voz se dulcifica y eleva, cuando tengo que evocar la inquietud rebelde de Bolivia, con su poético y milenario Titicaca, un incommensurable espejo encaramado en las enhiestas y asoleadas cumbres andinas. Recordarla es venerar la blancura de sus nieves perpetuas y con eso musitar el nombre épico del adalid peregrino que, allí, forjó los más efectivos caminos de su noble doctrina libertaria.

Decir GUATEMALA, es ensanchar el corazón en la sincera diástole de admiración, es meditar en las gigantescas y armoniosas pirámides mayas, proyectadas a los astros y al Dios Totémico del futuro que, ahora, se complace con el merecido y diario regalo de progresos y enciende la sentida añoranza de un antiguo y pacífico pueblo de pastores, que hoy continúa la blanca tradición arrebañando esperanzas, mientras el Quetzal, simbólico y eterno, entona la rapsodia de la lealtad que nunca muere.

Grato es iluminar idealmente, este recinto, proclamando la positiva presencia de HONDURAS en el agitado devenir del mundo, hundiendo anclas de afecto y admiración, en la glauca hermosura de sus mares profundos; y, honrado es decir, con la clara voz de la justicia, que ella, en Centro América, significa una auténtica atalaya del pensamiento claro y elevado, que otea mejores días para la población de toda América, con sus leyes sociales que, por justas y por buenas, se elevan al cielo como el perfume de sus alienados y erectos pinares.

Nombrar NICARAGUA, es recitar el poema perfecto que se agiganta en el tiempo y hay que vestir de gala el pensamiento, para aquilatar la azul doctrina del Rubendarinismo, que ya hizo con-

ciencia universal de poesía profunda, dándonos el legítimo orgullo de emocionar a todo el orbe, de vivir íntimamente en él, a través del verso eterno que el bardo inmortal, donó para llegar al sensitivo corazón de todas las generaciones.

Y cuando, en una espiritual proyección, mi pensamiento nombra a COSTA RICA, ese crisol de la democracia americana, el ambiente se entibia con el hálito perfumado del trópico inolvidable; hay un clima de bugambilia y caña dulce, que lánguido aquietta nuestros peregrinos afanes, hay una sirena de miel encallada en sus corales que, encantadora, nos invita a detener nuestros pasos en ella para siempre. Es así como, aún permanece votiva, en sus playas, la obsesión del buen retorno, esa que, por cuarta vez, obligó a Colón a enrumbar sus heroicas carabelas, hacia la acogedora Costa Rica, el paradisíaco y bello descubrimiento del viejo navegante.

Y debo, con íntima unción fraternal, recordar a SANTO DOMINGO que, siendo un bíblico y antiguo nombre, es la clara alborada de una vigorosa República que, amanece con un nítido despertar de leal deseo de superación y conquistas, para decir, esta vez, que ese sol mañanero, pronto, alcanzará el cenit interminable de la prosperidad y de la gloria y predecir que sus soleadas sendas desembocarán en metas de instituciones, leyes y logros, con valor suficiente para servir de ejemplo a una América republicana, democrática y feliz.

Más esta lección llegará, también a mi patria, cuna de la libertad de América, con el mismo fervor del grito libertario y llevará, en sí, una nueva mezcla étnica, una nueva comunión de valores. Valores ecuatorianos que sienten, como todos, consustanciados con valores mexicanos. Valores y pensamientos unitarios y completos. Valores puestos al servicio de una misma causa. Valores trascendentes que quieren el bien por sí mismo y para todos los que moran en todo un continente. MEXICO se unió a nosotros, para rever, para reconocer, sus propias grandezas y el ECUADOR recibe esa enseñanza con placer y decisión inquebrantable de seguirla. Por eso, porque se trató de estar junto al país hermano y por haber considerado un honor hacerlo en nombre de mi patria, es que me atreví a aceptar el cometido de llevar la palabra aquí, así mi voz sea bronca y mis palabras de barro indoamericano.

Es para mí, la grande y doble lección aprendida, Panamericanismo y Seguridad Social, lecciones que juntas y útiles, haremos saber en los confines de nuestras patrias que, a fuerza de Seguridad Social, quieren en el futuro, ser las verdaderas patrias comprensivas y buenas que caritativamente cobijen, en su seno, a una población feliz y venturosa. Es el gran experimento social positivizado en México y cuya experiencia, saludable y benéfica se nos ha brindado y mostrado en estos dos meses, gracias a la idea, altruista, generosa y americana de un hombre: el Lic. Benito Coquet, Presidente de este Centro, que hizo real un paso más hacia la rotura de fronteras para pensar, desde México, en la unidad de América,

allneada, hidalga y plena, bajo el estandarte de las conquistas del hombre en beneficio del hombre mismo, sin egoísmos ni temores.

Y las lecciones escuchadas son como si, desde los labios de cada maestro, hubieran ido saliendo y conformándose las partes integrantes de una cadena armoniosa y perfecta, de cuyos eslabones podríamos citar algunos, en un deseo inalcanzable, de hacer resumen de lo oído y aprendido. Por la memoria, entonces, decurren las disertaciones sobre: organización, jerarquías y distribución de responsabilidades en las Instituciones de Seguridad Social, creación de la idea de Médico Familiar, piedra angular de las prestaciones médicas, la forma entusiasta y saludable con la que se imparte enseñanza constante y en todo nivel, al personal del Seguro, la dulce dedicación con que se llevan las relaciones públicas y humanas, la manera meticulosa, perfeccionista y de detalle, puesta al servicio de la planeación de nuevas unidades de trabajo, el control y manejo de los laboratorios y servicios, las órdenes y métodos capaces para hacer que la atención sea oportuna y eficiente, la emoción profunda y preocupación integral que se pone en restaurar y hacer útil lo que queda de un ser humano visitado por la tragedia del accidente de trabajo o de la enfermedad invalidante, el cálculo científico y cabal de gastos y distribución financiera para evitar que el capital de esperanza de los trabajadores, no corra riesgo y se transforme, por su inversión, en patrimonio humano, la búsqueda incesante de nuevos criterios médicos, en lo referente a tratamiento y a ideas de asistencia profesional, la crítica constructiva y seria de los errores humanos, por la auditoría médica, clasificación de enfermedades y riesgos profesionales, control matemático, completo, de gastos y egresos, ayudado por un equipo moderno y ágil de máquinas capaces de dar datos suficientes para poder estar listos, en el futuro, con la debida oportunidad para abocar un problema que se intuye debe presentarse y, sobre todo, la modestia del servicio humano, que no se cree perfecto y deja abierta la posibilidad para escuchar la voz del que se cree ofendido o mal servido. He allí, por citar algunos, de los múltiples capítulos que revisamos y que fueron enseñados con la unción de un nuevo evangelio: la Seguridad Social sentida y querida por los hombres que la hacen, la cincelan y laboran.

Esa conquista que, en este mundo de números y cálculos, finanzas y economía, de materia y máquina, quiere hacer, de la presencia del ser humano, en su hogar, en su ciudad, su nación o su universo, un hecho social, una representación funcional, una realidad colectiva, un hecho concreto y esperado, diluyendo la cutícula que, antaño, lo presentaba como un quiste o como una isla en cuyo seno, tan sólo, eran importantes sus reacciones, sus sensaciones, sus conquistas, sus placeres o sus dolores, para hacerlo más cosmopolita, más general, más ciudadano del mundo y, para del cúmulo de todos estos fenómenos de vida, hacer reglas generales y profundas beneficiadoras de la humanidad toda.

El hombre-individuo, pensamiento del siglo xix, quiere ser reemplazado, ahora, por el hombre-sociedad, por el hombre-comunidad, por el hombre siendo parte que influye y en el cual influyen, decidida y armónicamente, el medio ambiente en el cual vive, ama, ora y trabaja. La Seguridad Social quiere ser la mano guiadora en este camino que se abre, infinito, ante los ojos de los hombres contemporáneos y su firme paso, del cual hemos visto una muestra en México, parece ser el paso y el ritmo que marcarán, en el futuro, todas las sociedades y todas las naciones, si no piensan quedar atadas a la esperanza de limosnas o milagros imposibles.

El ser humano emerge, así, de su egoísta individualidad anterior propia y empequeñecida en su mundo íntimo, a ser una personalidad que busca el hacer realidad la convivencia humana, con un criterio de sacrificio de nuestra propia holgura, en beneficio de los demás; uniendo así, a los hombres, por el denominador común de ser humanos y llevar en nosotros algo de Dios engarzado en un poco de ceniza.

Y es por eso que el ser humano, entonces, ya no carga sus penas y sus sinsabores, sus triunfos y alegrías, sólo, hasta sumergirse, a peso de recuerdos, en el más allá ignorado todavía. Su vida, su obra, sus preocupaciones, sus luchas y sus metas tienen el fin de llegar a su hermano hombre, dejar poco o mucho de su patrimonio, en una comunidad práctica y bienhechora, que permitirá recibir el día con una sonrisa en el rostro y una esperanza en el alma.

El ciudadano sale de su hogar bendito a regar sus privilegios en los hogares amigos y abre, a su vez, las puertas de su casa, de su pena y sus angustias, para recibir la ayuda franca y leal del compañero de ruta en mejor posición y goce de salud y de trabajo. Pero esa ayuda viene, ahora, con la aureola del bello anonimato, viene hoy a través de la Institución salvadora, tiene el concepto de un derecho adquirido y ya no es menester la obligación, como antaño, de musitar el "Dios se lo pague", dulce y humillante, a una o unas personas, que hacían de la caridad un rito o una nueva escala para subir al cielo. El hombre se libera, se agranda y crece, por obra y gracia de esta lección que el mundo aprendió en siglos, ya puede existir sin hermanos santos y buenos, ya que pudo expulsar aquéllos que creían que la caridad vivía tan sólo en ciertos sentimientos, cuando sabemos que ella habita en todos los seres sanos, normales y puros.

En este panorama de transformación, en esta visión general de días mejores, más seguros y prósperos para la humanidad, en esta revolución de ideas que costó, a más de un apóstol, el precio de su sangre, es un privilegio enorme que la medicina y con ella el médico, hayan sido seleccionados para llevar esta beneficiosa práctica al dominio de las realizaciones. El que fueran la Medicina y el Médico los primeros en poner en movimiento el plan, en iniciar la marcha, se debió, sin duda, al saber que, esta profesión es sagrada y santa y que, bajo la blancura de un mandil de médico, hay un corazón latiendo al unisono con la pena, la amargura o la deso-

lación del humano enfermo. Nuestra medicina, a la que dimos toda la vida que deshojamos en las horas de estudio, de trabajo, de sacrificio, pero también de satisfacciones y triunfos, se presentó a la vanguardia para entablar la batalla y conquistar el terreno intocado del dolor humano, vencéndole en los tugurios como en los palacios, en las ciudades o en los campos. Los médicos formamos la blanca legión en esta encarnizada lucha contra la enfermedad microbiana de ayer y ahora, se nos vuelve a buscar, para honrarnos dándonos la parte más sensible de la Seguridad Social: poner un bálsamo de alivio y de consuelo en el hogar desquiciado por la enfermedad o destrozado por la muerte.

En este instante, para mí, solemne y definitivo, hemos de buscar, otear, allá lejos, la solución de un universo mejor, de una humanidad más buena y quién sabe si eso no habrá de ser real y cierto cuando, leyendo el salmo del Buen Samaritano, digamos, con sinceridad y convencimiento, el simple y bello texto del "Amaos los unos a los otros". Los números, la estadística, la ciencia, el arte, las observaciones y experiencias, los adelantos y las alquimias de las finanzas y economías que, en una palabra, son el progreso, tienen su razón de ser, tienen su único fin, en tratar de lograr que el hombre sea más hermano del hombre y que se dividan, por hermanos, la carga de llevar la vida y de hacer, de ese modo, el trayecto más ufanos y felices.

Esto es lo que se ve y se siente en los lugares que visitamos. Esta realidad se palpa en las observaciones que hicimos y esa es la razón por la cual hemos de rendir otra vez, nuestra gratitud a quienes nos dieron, con pensamiento Americanista, la oportunidad de empaparnos en estas conquistas, ofreciéndonos, a veces en una hora, todas sus experiencias de años de tesonera labor y dirigido esfuerzo. A todos los vimos hacer su trabajo, en bien de su nación, con la sonrisa en los labios y la fe en su faena.

Llevemos, pues, este mensaje de transformación y nuevo enfoque de la medicina actual. Pensemos que el microbio hizo su parte negativa y destructora, al atacar la bella máquina orgánica del hombre y que la medicina supo vencerlo o controlarlo. Ahora pasemos a darle igual importancia, a la serie de factores del medio ambiente, que están gravitando y tratando de dañar a esa maraña inextricable que es el ser humano, suma y síntesis de células y espíritu y pongamos la misma fe que se puso en la caza de microbios, en la detección del mal social que acecha por la ventana de los hogares del trabajador del mundo.

Todos nos contamos en los registros de la Seguridad Social, que quiere vencer estas dos fuerzas mancomunadas y destructoras y, ante México, que nos recibe el juramento, contestemos presente en los confines de América, con nuestra voz llena de fe en el logro de mejores días para la estirpe humana. Digamos siempre presente cuando se citen nuestros nombres, de modestos trabajadores de la Seguridad Social del Continente, que se engrandece cada día que ve a un Americano pensar, en otro Americano, con sentimiento fraterno y elevado.